

PALABRAS PARA TULIO ALVAREZ LEDO

In Memoriam

Tulio Álvarez Ledo, hermano y compañero con quien el destino me permitió establecer una sincera y larga amistad que solo diluyó la inexorable dama de la guadaña. De su paso terrenal quedan los acontecimientos y pormenores que hablan por si solos de su ilustre personalidad y de la sensibilidad que lo caracterizaba.

Este extraordinario ser dotado de un claro talento caminó siempre por los senderos de la vida con la paciencia, la humildad, la cordialidad y la sabiduría con las cuales supo conquistar el respeto de todos aquellos que lo conocieron, y nos deja, tras su ausencia, gratos e imborrables recuerdos de sus cualidades humanas y de su grandeza espiritual.

Don Tulio, como solía decirle su amantísima esposa Solita Morantes, era una persona auténtica y vehemente en la amistad. Con esa vinculación de afecto, simpatía y confianza que se establece entre personas, se mostraba fraternal y bondadoso, hasta el punto de que demandaba de ella y le dolía lo que les sucedía a las personas que formaban el círculo que lo rodeaba. Ese don no procedía, como se cree, de la calidad de noble, sino que se usaba como expresión de cortesía y admiración hacia una persona que se respeta y se quiere en el escenario donde transcurre su existencia.

Hombre de admirable memoria, registraba, conservaba y evocaba ideas, sucesos, sentimientos, expresiones latinas y poesías sin ningún tipo de dificultad, recuerdo que recitaba sin inconvenientes *“Campos de Castilla”* de Antonio Machado, poeta español por el cual sentía particular admiración.

Era un ávido lector, devoraba libros y periódicos como si se tratara de un alimento fundamental para su vida. No puedo olvidar aquella oportunidad de la visita a una biblioteca, cuando mirando los libros poniendo su rostro de asombro expresó, *“si yo tuviese todo esto en mi casa, no saldría más nunca de ese rincón”*.

Tulio era un ser polifacético. Fue marino, abogado, profesor, escritor, magistrado y excelente humorista. Ejerció como capitán de buques, como letrado en los tribunales del país, fue Magistrado de la Sala de Casación Civil y dictó impecables sentencias que forman parte de la jurisprudencia del Tribunal Supremo. Fue

docente en la Escuela de Estudios Superiores de la Marina Mercante (ahora Universidad Marítima del Caribe), donde impartía clases de Derecho Marítimo las cuales estaban siempre llenas de sabiduría y experiencia por cuanto supo imprimirles a sus lecciones verdadero ritmo, cariño y alma.

Sus volúmenes de Derecho Marítimo y sus libros de Casación son objeto de consulta por los profesionales del Derecho y por los estudiantes.

Tulio les tenía cierto respeto a las aeronaves, sin embargo, hizo algunos viajes por Europa e intervino en algunas reuniones que trataban diversos aspectos de Derecho Marítimo.

Me pasa por la memoria la oportunidad en que regresábamos de Maracaibo donde fuimos a dictar algunas conferencias y ya cerca de Maiquetía el avión experimentó algunas turbulencias y mirándolo nervioso le dice: *No te preocupes viejo, si el avión se va a caer, yo te sujeto.*

Contado por él, después de terminar una reunión de trabajo en Londres con los abogados de la firma legal Clifford Chance, Tulio y su gente, salieron almorzar como a las tres de la tarde y por casualidad encontraron un restaurant abierto, ya instalado le preguntaron que iba a tomar a lo cual respondió: un güisqui, la mesera le preguntó *“On ice”*, a lo cual Tulio le dijo: bueno sino hay quisqui sírvame un Gintonic.

Guardo en mi retina las tertulias tempranas en la redoma de la Facultad de Derecho cuando refiriéndose a mi persona les decía a otros colegas, *“si yo tuviera la edad de ese profesor me suicidaría”*. Muchas veces pasaba por las clases donde yo impartía la clase de *“Riesgos de la Navegación”* y solía decir a mis alumnos expresiones como estas:

- El profesor Belisario fue el asesor jurídico de Justiniano.
- Este profesor fue redactor de la Ley de la XII Tablas.
- Presten atención porque este señor fue el que recopiló los usos y costumbres del Consulado del mar.

Tulio con su buen humor arrancaba risas a todos. Imposible olvidar aquel día en que Maritza Avilán estaba conformando una Comisión de la Asociación para realizar algunas actividades en La Guaira y expresó: Tulio es nativo de La Guaira, entonces vamos a escogerlo para ese objetivo. Tulio que escuchaba tranquilamente

en su asiento se levantó y dijo: No, no, no a mi no me escoge nadie, mejor escojan a otro.

Recuerdo el viaje que por carretera que hicimos Omar, Tulio y yo para dar unas conferencias en Puerto La Cruz, y el cual dio origen a que le escribiera el romance *“Lágrimas de Chicharrón”* por cuanto el venerable insistió que Omar, a la sazón conductor del vehículo, se detuviese en Caucagua para comprarle una bolsa de chicharrón que exigía el respetable colega. De regreso compramos otras dos bolsas y lo dejamos a él con el cargamento en la puerta de su casa. Nunca supe lo que pasó después.

Unos meses antes de su deceso, la Asociación le solicitó una fotografía para una identificación y le envió al capitán Julio Peña, una en blanco y negro de la época en que cursaba el primer grado. La actitud de Tulio me hizo recordar la ocasión en que me manifestó que en su etapa de mozo su copete era tan elevado que tuvo que colocarle un ascensor.

Son innumerables las anécdotas del hermano fallecido, contarlas todas ameritaría llenar las páginas de un libro, pero todavía están frescas en mi memoria la vez que pasé por el aula donde dictaba clase y le dije: *“doctor péinese que está todo alborotado y respondió”*: ya verás que la venganza será terrible; y también aquel momento en que pasé por su aula y le dije muy serio: *“Sáqueme de una duda Dr., es verdad que usted fue Capitán del Arca de Noe”*. En ese momento nada dijo, pero sabía que reaccionaría con una de sus travesuras.

Tulio fue un hombre llano y espontáneo, sin exhibir con orgullo cualidades y sin hacer ver sus conocimientos. Hombre de convivencia familiar. De trato especialísimo para con los nietos hasta el punto de que cuando se le preguntaba a quienes se parecían contestaba complacido: puro abuelo, puro abuelo, hasta en el carácter. Trataba a los hijos como si todavía estuviesen en la cuna a Tulio Alberto le decía *“El Bebito”* y a Solibella *“La Bebita”*.

Este viejo adalid de los mares amaba a su país y soñaba con su transformación acelerada mediante el progreso sostenido que consideraba inatajable, soñaba con un Estado de Derecho bien cimentado, con la seguridad social y con el respeto y la convivencia entre sus habitantes. Tal vez estos deseos tanto tiempo sentidos y esperados se los esté planteando al Creador para verlos materializarse desde la bóveda celeste.

La límpida y absoluta trayectoria de Tulio Álvarez Ledo le da luz propia y es imposible apagarle la luz a quien Dios lo llenó terrenalmente de tanto brillo.

Deseo a través de este mensaje reiterar mis condolencias a Solita, Solibella, Tulio Alberto y demás familiares por esta pérdida que enluta a todos ellos y al gremio que nos asocia en su seno.

Descansa en paz, viejo hermano.

Freddy Belisario Capella.

The Woodlands. Texas.

Noviembre 25/2021.